

"Se va por esta puerta a la ciudad doliente,
 en pos del duelo eterno de la perdida gente;
 justicia sólo mueve aquí mi excelso Autor;
 me hicieron de consorcio el divinal Poder,
 la Sapiencia suprema y el sumo primo Amor.
 Antes de mí creado no fué pasante ser,
 mas eviernos sólo, cual lo es mi perduranza:
 ¡Quien este umbral pasare, deje toda esperanza!"

.....

Veo viene en barca en que veloz bogaba
 un viejo, -blanco por lo antiguo el pelo-,
 gritando: "¡Guay de vos la gente prava!
 No volveréis jamás a ver el cielo;
 vengo a barquentos a la opuesta banda,
 a perpétuas tinieblas, fuegos, hielo;
 a penas de rigor que nunca ablanda;
 mas tú, alma viva entrometida: ¡Deja
 a las que suertas son; al punto aléjate!"

Al ver que el alejarse no festino,
 insistente me dijo: "En otra parte,
 playa verás de donde a tu destino
 menos funesto esquife ha de llevarte."
 "No te mezcles, Carón," mi guja le dijo,
 en cosas que no alcanzas: tal lo quiso
 quien lo que quiere puede muy de fiijo;
 más no preguntes: punto está deciso."

Las barbudas mejillas se aplacaron
 del cruel barquero de paludes lívidos;
 favilas fulgurantes relumbraron
 en torno de sus ojos igni-vívidos.]

Palidecieron con crujiir de dientes
 aquellas almas lasas y perdidas,
 al oír las palabras no éndulgentes
 a ellas por el barquero dirigidas;
 de Dios, de sus mayores blasfemaron,
 de tiempo, sitio y modo, y de las gentes,
 en que nacieron, que los engendraron;
 de humana especie, de universo todo
 en el que amaron el nefario lodo.]

Se replegaron presto y se reunieron
 fuerte gimiendo en la maldita playa
 que aguarda a los que a Dios jamás temieron
 y se obstinaron en perversa laya;
 el demonio Carón, de ojos rusientes,
 hace que cada cual abordo vaya,
 con su remo golpeando a los renuentes
 para embarcarse por sus sendos turnos:
 van todos en la barca taciturnos.]

Como las hojas caen en el Otoño
unas de otras en pos, por fin quedando
escueto el árbol, sin ningún retoño,
de uno a la barca van saltando
de Adán los de la estirpe pervertida,
del barquero las señas obsequiando
como halcón el silbar del que lo cuida;
antes de que al opuesto lado arriben
a partir nuevas turbas se aperciben.

Dijo de Mantua el inmortal rapsoda:
"Cuantos en la ira del Señor murieren,
aquí convergerán de Tierra tota.
El río cruzar al punto todos quieren,
pues los azuza la justicia eterna,
cuyo aguijón los pica e incomoda
en forma de ansiedad terrible interna
por llegar al final de su destino
sin detención alguna en el camino.

Alma buena jamás barquesado había
el anciano Carón: su resistencia
a pasarte, y palabras que vertía,
puedes ya comprender sin deficiencia."
Y tal diciendo, aquel recinto lóbrego
tembló con fuerza tanta que a conciencia
su recuerdo no cabe yo recobre:
el suelo estretecido rebufoa,
zigzag oermajo abajo contelleaba.

No se sentí de mí persona dueño;
en mí nubiose todo pensamiento,
perdí de la existencia el sentimiento
cayendo en pasmo como el de hombre sueño.

- - - - -

Traducción de
Carlos F. de Sandoval

tecnológico
Monterrey